

## EL PROCESO DE CREACIÓN DE MIGUEL DELIBES

*A mi fraterno amigo Emilio Lorenzo,  
que tantos años patroneó los  
Cursos de Extranjeros de la UIMP.*

### 1. *Presentación*

Con motivo del homenaje que la ciudad de Valladolid ha rendido (6-9-1986) a Miguel Delibes me ha venido a la memoria un trabajo que tenía en mi purgatorio, un cajón donde los borradores de mis escritos suelen esperar un tiempo —Dámaso Alonso, el gran maestro, nos aconsejaba en clase un mínimo de diez años— antes de su publicación, en el caso en que no acaben en el cesto de los papeles. Surgió a raíz de la lectura de *Los santos inocentes*. A las pocas líneas tuve la impresión de que estaba leyendo algo ya leído, impresión que fue adquiriendo visos de certeza a medida que progresaba en la lectura. En efecto, poco después daba con el texto en cuestión, titulado *La Milana*, y publicado en el *Homenaje al Profesor Alarcos García*, Universidad de Valladolid, 1965-1967. Vol. II, pp. 943-949, al que citaremos con M. El segundo constituye el «Libro primero», titulado «Azarías», de la novela mencionada, *Los santos inocentes*, Barcelona, Planeta, 1981, pp. 7-27, en abreviatura SI.

Este hecho, el que un escritor reelabore un relato anterior, evidentemente no es ninguna novedad, ni tampoco el caso que nos ocupa es el único de Miguel Delibes, por ejemplo «El catador», *Poemas y ensayos para un homenaje* (A Phyllis B. Turnbull) Madrid, Tecnos, 1976, pp. 174-181, dado como primicia de *Las guerras de nuestros antepasados*, Barcelona, Ediciones Destino, 1.ª ed. 1975, 2.ª ed. Destinolibro, 1985, pp. 113-120. Es otro el caso del simple adelanto sin variante alguna, como «Las oreanas del Sil», *ABC*, 6-9-86, p. 3, que corresponde al capítulo IV de *Castilla habla*, Barcelona, Ed. Destino, 1986, pp. 28-33.

Para nuestro propósito hemos intentado llevar a cabo la confrontación de ambos textos de la manera que nos ha parecido más sencilla y, a la vez, más gráfica, dando por resultado tres columnas: en la de la izquierda va el texto exclusivo de M; a la derecha, el texto exclusivo de SI, y, en el centro, C, el texto coincidente de ambos, M y SI. Precedidos de un mismo número en M y SI van enfrentados los respectivos textos, quedando plenamente manifiesta la diferencia, ampliación, reducción o, incluso, eliminación del texto de una columna con respecto a la otra; en C, en el mismo renglón y encabezado por el número primo de los anteriores textos de M y SI, se declara el texto coincidente, de modo que la lección completa de *La Milana* se obtiene siguiendo la lectura de la columna de la izquierda y de la central, y la de *Los santos inocentes* con la de la columna de la derecha y la central.

El distinto punto de vista que a veces adopta el narrador hace que la construcción de la frase sea distinta, lo que exige otra puntuación; o da lugar a una distinta expresividad y, por tanto, es forzoso expresarla de otra manera: *Milana, bonita*, en M, frente a *milana bonita*, en SI, por ejemplo. En tales casos en C hemos seguido la lectura de SI, pero para más clara ilustración del lector hemos enfrentado, entre paréntesis, a un lado y otro, las variantes respectivas de M y SI, subrayando la presencia del signo objeto de diferencia, por ejemplo de una coma (entonces,) o indicando la ausencia de dicho signo con un guión (-), (entonces -), como podemos comprobar en el punto 4'. Operamos así, pues, ante cualquier variante, ya se trate de una mayúscula, ya de un acento, aunque pueda ser imputable a una simple errata o hábito de impresión.

Distribuido el material para su análisis, salta a los ojos hasta qué punto la versión de M ha sido refundida, quedando bien patente el trabajo de lima al que ha sido sometida, contradiciendo a quienes opinan que el castellano de Miguel Delibes fluye de su pluma tal cual, sin esfuerzo y sin decantación. Corresponde al crítico intentar descubrir las razones, o intuiciones, que tal vez tuvo el creador para sustituir un término por otro, dar al discurso un giro distinto del originario, silenciar o ampliar una idea, etc., en el supuesto en que toda reforma del texto primitivo, más o menos reflexiva, más o menos consciente, pugna por mejorarlo, según el propio criterio del autor, aunque puede no coincidir con el del lector, si bien, en definitiva, el criterio que debe prevalecer es el del creador, y al crítico sólo le cabe tratar de interpretarlo.

Las diferencias entre ambos textos, el de M y SI, pueden ser, y de hecho son, de muy diversa naturaleza. Alguna muy evidente, como la particular manera de organizar la narración en SI con respecto a la tradicional de M, sirviéndose de, u orillando, las habituales normas de puntuación: punto y seguido, punto y aparte, dos puntos, etc. Prácticamente sólo se conserva la coma, los puntos suspensivos, de interrogación y de admiración. En SI Miguel Delibes organiza el discurso de modo continuado, cortando la línea y llevando la elocución a la siguiente cuando introduce un nuevo interlocutor y el discurso pasa a ser directo, eliminando generalmente el verbo introductor, etc. Todo ello es fácilmente reconocible y supone una intervención plenamente consciente y querida por el autor, con causas que podríamos denominar «externas». La versión de M, en cambio, se ajusta más a la puntuación normativa tradicional, y a una técnica literaria igualmente tradicional, con sus verbos introductorios, etc. Incluso el amazotamiento tipográfico de sus

páginas —algo tan externo— da la impresión de obra primeriza con respecto a la de SI. La andadura de ambos textos es, pues, muy distinta.

En la reelaboración del texto de M para su aprovechamiento en SI —nada menos que en su capítulo primero, punto de partida y base del significado último de la novela— contamos con el hecho crucial, plena y conscientemente querido por el autor, del cambio del título: *La Milana*, en el texto de 1965; *Azarías*, en el de 1981.

Si, como se dice, el nombre es la cosa, aquí, con los mismos mimbres, se ha creado obra distinta, de ahí el distinto nombre. El cambio de título es, por un lado, el punto de partida y, por otro, la consecuencia del nuevo rumbo que se propone seguir el escritor. Con la paciencia y tenacidad de «Las oreanas del Sil» el escritor echa en su cuenco un puñado de palabras, y las remueve una y otra vez hasta que en el fondo queda una «arenita finita, finita» de la que extraerá el oro purísimo de la dicción quintaesenciada, vivaz, precisa y lozana, nacida como sin esfuerzo, sencilla y radiante como una pepita de oro. Una y otra vez la operación se repite; una y otra vez el escritor remueve légamo y arenisca: selecciona, elige, lava, acaricia la palabra, le da vuelo, la paladea como fruta madura, jugosa, sabrosa y consistente. A veces el esfuerzo es tan callado, íntimo y recóndito, el escritor lo ha celado de tal modo, que sólo él sabe que ha existido y sólo él tiene conocimiento de su existencia. Otra cosa es atribuir al creador, que opera principalmente de manera intuitiva en sus rectificaciones, el mismo quehacer analítico del crítico. Por su parte el lector no ve más que el final, la obra acabada, sin ganga, y ante su sencillez piensa que ha sido obtenida sin esfuerzo alguno, como agua manantía llegada a sus labios sin proceso purificador. Tras éste, lo que llega al lector es una prosa transparente y profunda, simple y compleja al mismo tiempo, con las palabras precisas y certeras, con la carga exacta de expresividad, incluso cuando el texto definitivo ha sido ampliado, redondeado, en busca del perfil exacto de la idea, sólo apuntada y tal vez imprecisa en el primer texto.

Mediante la confrontación de ambos textos percibimos con toda claridad el palpitar del acto creador: el progresivo adensamiento sémico, la clarificación de la expresión, la causticidad o ternura expresiva; en vez de un genérico *sentir*, por ejemplo, se especifica luego qué sentido siente, si el oído, la vista... y se sustituye aquel verbo por un *oír* o *ver*, más precisos; en vez de un simple y anodino *decir*, se emplea en el segundo texto un más nítido y rotundo *afirmar* o *negar*, que ya perfilan cómo se dice, o un expresivo *pontificar*; etc. etc. En este proceso de búsqueda, las palabras avizoran cómo anidar en los labios de los personajes para que después, al levantar el vuelo, surjan los personajes epifánicamente con toda autenticidad de sus propias palabras, aplicadas con tanta propiedad que difícilmente podríamos aceptar otras. La ensambladura del personaje y el modo de expresarse es perfecto, como perfecta es la manera de estar instalado cada personaje en su mundo, en la naturaleza, en su entorno particular, rural, social, económico, cultural, con su carga innata o adquirida de inteligencia, saber o sabiduría; con sus taras psicofísicas, con sus lacras de todo género.

Este proceso lleva consigo un desbastar la expresión para eliminar lo restrictivo y poder ponerla al alcance de un público más numeroso pero selecto, lo cual no está reñido con la preferencia que a veces muestra el autor por el término concreto, rural, sí, pero altamente significativo y expresivo, como resultado de

una selección. En el mismo camino se hallan las ampliaciones y frases adverbiales que contribuyen a fijar con mayor nitidez los contornos, pues al mayor espesor textual suele corresponder también una mayor densidad sémica. Miguel Delibes elimina lo obvio, la hojarasca inútil, incluso a pesar de las ampliaciones; de ahí y precisamente por eso lo que era sendero angosto se convierte en camino real. El hilo de la narración va así directamente al grano, por lo que desde el inicio del relato el interés va creciendo más y más, porque nada es confuso, los personajes hablan con naturalidad y propiedad, nos sentimos cómodos en presencia de seres que nos son familiares, que actúan y se manifiestan tal cual son en su intimidad y desde su mismidad, semejantes a los que hemos conocido y con los que hemos conversado en la ancha Castilla, mientras el autor discretamente se cela tras ellos.

Ese verismo o, mejor, veracidad, en su andadura pausada, sencilla y sin improvisaciones atropelladas, envuelve al relato en su conjunto en un hálito que podríamos calificar de poético sin género de dudas. A ello contribuye tal vez el distanciamiento que, bien a nuestro pesar, sentimos hoy de ese ayer en que se mueven los personajes, aunque ese ayer no sea, cronológicamente hablando, muy lejano. Este mismo distanciamiento en que se coloca el escritor, y nos coloca a los lectores, hace que una historia de tierras extremeñas, como es la de *Los santos inocentes*, pueda ser situada en cualquier lugar de Castilla, apoyada, como está, en su peculiar base léxica, que supera la estricta adecuación del término a la geografía en beneficio de una caracterización más amplia.

En definitiva, el mundo mental y literario de Miguel Delibes es un mundo coherente: en él se identifican el paisaje, la historia que se cuenta y el cómo se cuenta, los personajes... De aquí que encajen perfectamente hombres y mujeres, amos y criados, con su peculiar modo de hablar, y nos sintamos particularmente atraídos por los últimos, toscos y entrañables, rudos y tiernos a la vez, arropados en su lengua coloquial; de aquí que Miguel Delibes, quizá sin proponérselo expresa y literariamente, sino más bien por propia idiosincrasia y creencias, se convierte en defensor de los humildes y desheredados de la fortuna y de la naturaleza; de aquí que, con todo el amor y a pesar del amor que una y otra vez muestra por los animales, predomine el amor por los hombres, por muy «inocentes» que estos sean, como corresponde a una perfecta escala de valores que mantiene el universo todo en un no menos perfecto estado de armonía. Cuando la soberbia y el desamor la rompen —muerte gratuita de la milana por el señorito— es el inocente, instrumento de la justicia divina, el encargado de restituirla. Prueba de la coherencia interna de *Los santos inocentes* es el cambio de rumbo del relato que ahora comentamos al sustituir el título de *La milana* por el de *Azarías*, pues, en definitiva y a pesar de las mieles e incongruencias de ciertos partidos ecológicos (defensa de las crías de las focas y, a la vez, partidarios del aborto) —ya redactadas estas líneas, leemos un esclarecedor artículo de Miguel Delibes, «Aborto libre y progresismo», en *ABC*, 14-12-86, p. 3—, la vida humana siempre será la vida humana, por muy degradada que se nos manifieste en esos seres desvalidos, tremendamente desgraciados, ante cuya contemplación nos interrogamos atónitos: ¿por qué, Señor, por qué? Frente al silencio a nuestra pregunta sólo nos cabe aferrarnos humildemente a la respuesta evangélica: para que por ellos se manifieste la grandeza de Dios.

Creo que, llegados a este punto, ya es hora, y lo mejor, dar paso a la presentación de ambos textos, el de M y SI, de la manera que anunciamos al principio.

Después apuntaremos algunas particularidades, dejando, en lo posible, que sea el lector quien establezca un comentario más riguroso que el nuestro, y saque sus propias conclusiones.

## 2. *Confrontación de los textos*

Texto exclusivo de <i>La Milana</i> (M) (1965)	Texto común (C)	Texto exclusivo de <i>Los santos inocentes</i> (SI) (1981)
1. Ella,	1'. su hermana,	1. A
2. no	2'. le	2. la Régula,
3. soportaba	3. y	3'. contrariaba la actitud del Azarías, y le regañaba
4.	4'. entonces,	4. él,
(entonces _)		(entonces <sub>s</sub> )
5. Azarías	5'. regresaba	5.
6. al cortijo con los señoritos.	6'.	6. a la Jara, donde el señorito, que a
7. Y	7'. su hermana,	7.
8.	8'.	8. la Régula,
9. no	9'. le	9.
10. soportaba	10'. porque ella aspiraba a que los muchachos	10. contrariaba la actitud del Azarías
11. aprendieran a leer y escribir y esto	11'. a	11. se ilustrasen, cosa que
12. Azarías (error <sub>i</sub> )	12'. se le antojaba un error,	12. su hermano, (error <sub>s</sub> )
13. (—Luego)	13'. luego no te sirven ni para finos ni para bastos,	13. que,
14. —decía.	14'. en	14. pontificaba con su tono de voz brumoso, levemente nasal, y, por contra, (en)
(En)		
15. el cortijo,	15'. donde	15. la Jara,
16. los señoritos,	16'.	16. el señorito,
17. era otra cosa. Allí (este)	17'. nadie se preocupaba de si éste o el otro sabían leer	17. (éste)
18. y	18'. escribir,	18. o
19.	19'. o	19. de si eran letrados o iletrados,
20.	20'. si	20. de
21.	21'. Azarías	21. el
22. andaba	22'. de un lado a otro, los recomendados pantalones	22. vagaba
23.	23'. por las corvas,	23. de pana
24.	24'. rutando y con los pies descalzos	24. la bragueta sin botones,
(descalzos <sub>s</sub> )		
25. Por otra parte, (si)	25'. si,	25. e, incluso, (si <sub>s</sub> )
26. él	26'. marchaba donde su hermana y el señorito preguntaba por él y le	26. repentinamente,

Texto exclusivo de <i>La Milana</i> (M) (1965)	Texto común (C)	Texto exclusivo de <i>Los santos inocentes</i> (SI) (1981)
27. decían,	27 <sup>o</sup> . anda donde su hermana,	27. respondían,
28.	28 <sup>o</sup> . el señorito	28. señorito, y
29.	29 <sup>o</sup> . levantaba imperceptiblemente	29. tan terne, no se alteraba, si es caso
30. los hombros y	30 <sup>o</sup> . no indagaba más, ni	30. un hombro, el izquierdo, pero
31. protestaba ni nada,	31 <sup>o</sup> . y,	31. comentaba la nueva,
32. si volvía, lo mismo, le decían, regresó	32 <sup>o</sup> . Azarías	32. cuando regresaba, tal cual, el
33.	33 <sup>o</sup> . señorito, y el señorito	33. ya está de vuelta,
34. levantaba los hombros (paz <sub>s</sub> )	34 <sup>o</sup> . y en paz,	34. esbozaba una media sonrisa (paz <sub>s</sub> )
35. (Al)	35 <sup>o</sup> . al señorito sólo le	35. que (al)
36. molestaba	36 <sup>o</sup> . que	36. exasperaba
37.	37 <sup>o</sup> . Azarías	37. el
38. dijera	38 <sup>o</sup> . que tenía un año más que	38. afirmase
39. él (porque_ en realidad_)	39 <sup>o</sup> . porque, en realidad,	39. el señorito, (porque_ en realidad <sub>s</sub> )
40.	40 <sup>o</sup> . Azarías ya era	40. el
41. un	41 <sup>o</sup> . mozo cuando el señorito nació, pero	41.
42.	42 <sup>o</sup> . Azarías ni se	42. el
43. acordaba (y_ si_)	43 <sup>o</sup> . y, si,	43. recordaba de esto (y, si <sub>s</sub> )
44.	44 <sup>o</sup> .	44. en ocasiones,
45. decía	45 <sup>o</sup> .	45. afirmaba
46. a veces	46 <sup>o</sup> . que tenía un año más que el señorito era porque	46.
47. (porquero_)	47 <sup>o</sup> . el Porquero, se lo dijo	47. Dacio, (Porquero <sub>s</sub> )
48.	48 <sup>o</sup> . una Nochevieja	48. así
49.	49 <sup>o</sup> . y	49. que andaba un poco bebido
50.	50 <sup>o</sup> . se le quedó grabado	50. a él, al Azarías,
51. así, (sesera, Y)	51 <sup>o</sup> . en la sesera, y	51. (sesera, y)
52. si decía, en ocasiones, cuando	52 <sup>o</sup> . le preguntaban, ¿qué tiempo	52. tantas veces
53. (tienes <sub>s</sub> )	53 <sup>o</sup> . tienes	53. te (tienes)
54. (Azarías? <sub>s</sub> )	54. Azarías?	54. tú, (Azarías?)
55. pues,	55 <sup>o</sup> . cabalmente un año más que el señorito,	55. otras tantas respondía,
56. (voluntad <sub>s</sub> )	56 <sup>o</sup> . no era por mala voluntad,	56. pero (voluntad <sub>s</sub> )
57. y	57 <sup>o</sup> . el señorito hacía mal en	57. ni por el gusto de mentir, sino por pura niñez, que

Texto exclusivo de <i>La Milana</i> (M) (1965)	Texto común (C)	Texto exclusivo de <i>Los santos inocentes</i> (SI) (1981)
58. ofuscarse	58'. y llamarle	58. renegarse por eso
59. pedazo de ignorante	59'. ya que	59. zascandil, ni era justo tampoco,
60.	60'. Azarías, a cambio de andar por el cortijo	60. el
61.	61'. rutando y como masticando	61. todo el día de Dios
62. y con los pies descalzos,	62. lustraba el automóvil del señorito	62. la nada, mirándose atentamente las uñas de la mano derecha
63.	63'. y	63. con una bayeta amarilla,
64. robaba	64'. los tapones de las válvulas	64. desenroscaba
65. de	65'. los automóviles de los amigos del señorito para que al señorito no le faltaran el día que las cosas vinieran mal dadas	65. a
(dadas <sub>2</sub> )		(dadas <sub>2</sub> )
66. (Por)	66'. por	66. y escaseasen y, (por)
67. otro lado,	67'. Azarías	67. si eso no fuera suficiente, el
68. (setter <sub>2</sub> )	68'. cuidaba de los perros, del perdiguero y del setter, y de los tres zorreros y si,	68. se (setter <sub>2</sub> )
(si <sub>2</sub> )		(si <sub>2</sub> )
69. de (noche <sub>2</sub> )	69'. noche, aullaba	69. en la alta (noche <sub>2</sub> )
70. desde la corrala	70'. el mastín del pastor y los perros del cortijo se alborotaban, él, Azarías, los	70. en el encinar
71. quietaba	71'. con buenas palabras,	71. aplacaba
72. (dormir <sub>2</sub> Y)	72'. y a dormir y, con la	72. les rascaba insistentemente entre los ojos hasta que se apaciguaban (dormir, y)
73. amanecida,	73'. salía al patio	73. primera luz,
74. Azarías (patio <sub>2</sub> )		74. (patio <sub>2</sub> )
75. (encinar <sub>2</sub> )	75'. abría el portón y soltaba a los pavos en el encinar,	75. estirándose, (encinar <sub>2</sub> )
76. (y luego <sub>2</sub> )	76'. y, luego, rascaba la gallinaza de los aseladeros y, al concluir, pues a	76. tras de las bardas, protegidos por la cerca de tela metálica (y luego <sub>2</sub> )
77. dar de comer a los perros y, luego, a asear (orejas <sub>2</sub> Y)	77'. el tabuco del búho y a acariciarle entre las orejas y,	77. regar los geranios y el sauce y a adecentar (orejas <sub>2</sub> y <sub>2</sub> )
78. por las noches,	78'. ya se sabía, Azarías,	78. conforme caía la noche,
79. sentado	79'. en el tajuelo, junto a la lumbre, en el	79. aculado

Texto exclusivo de <i>La Milana</i> (M) (1965)	Texto común (C)	Texto exclusivo de <i>Los santos inocentes</i> (SI) (1981)
80. inmenso	80'. zaguán, desplumaba las perdices, o las pitorras, o las tórtolas, o las	80. desolado
81. palomas (jornada, Y)	81'. cobradas por el señorito durante la jornada y,	81. gangas, (jornada y.)
82. a veces,	82'. si	82. con frecuencia,
83. eran muchas piezas, (una,)	83'. Azarías reservaba una	83. las piezas abundaban, el (una.)
84. ocultándola bajo la americana de pana, (Milana,)	84'. para la <i>milana</i> ,	 ( <i>milana</i> ,)
85. Y	85'. el búho, cada vez que le	85. de forma que
86. visitaba,	86'. le	86. veía aparecer,
87. enfocaba sus inmensos ojos amarillos como pidiendo piedad	87'. y castañeteaba con el pico, como	87. envolvía en su redonda mirada amarilla,
88. encaprichado por algo, pero si castañeteaba era	88'. por	88. si retozara, todo
89. puro  (uñas,)	89'. afecto, que a los demás, el señorito incluido, les bufaba como un gato y les sacaba las uñas,	89. espontáneo  (uñas,)
90. Pero	90'. a él,	90. mientras que
91. la Milana, le guardaba afecto tal vez porque Azarías, la llevaba a pasear y cada noche le servía (picaza,)	91'. una picaza,	91. le distinguía, pues rara era la noche que no le obsequiaba, a falta de bocado más exquisito, con (picaza,)
92. desplumada, o un aguilucho o una	92'. docena de gorriones	92. o una ratera, o media
93. cazados a	93'. liga en la charca,	93. atrapados con
94. (saber,)	94'. o vaya usted a saber,	94. donde las carpas, (saber,)
95. Y (gran duque,)	95'. Azarías le decía al Gran Duque,	95. pero, en cualquier caso, (Gran Duque,)
96.  (Milana, bonita,)	96'. milana bonita,	96. cada vez que se arrimaba a él, aterciopelando la voz, (milana bonita,)
97.	97'. y le	97. milana bonita,
98. acariciaba entre las orejas	98. y le sonreía con las encías	98'. rascaba el entrecejo,
99.	99'. y,	99. deshuesadas
100. cuando la amarraba al canchal,  (señorito,) (señorita,)	100'. para que el señorito o la señorita o los amigos del señorito o las amigas de la señorita	100. si era el caso de amarrarle en lo alto del cancho  (señorito,) (señorita,)

Texto exclusivo de <i>La Milana</i> (M) (1965)	Texto común (C)	Texto exclusivo de <i>Los santos inocentes</i> (SI) (1981)
101. disparasen	101'. a las águilas	101. se entretuviesen, disparando
102. rateras desde (la)	102'. el tolo, Azarías le enrollaba en la pata	102. o a las cornejas por la tronera, ocultos en (le)
103. (lastimase, Y	103'. un pedazo de franela roja para que la cadena no le lastimase y,	103. derecha (lastimase y,)
104. mientras	104'. el señorito o la señorita o los amigos del señorito o las amigas de la señorita permanecían	104. en tanto
105. en el (aguardaba)	105'. tolo, él aguardaba,	105. dentro del (aguardaba,)
106. tras el grueso tronco de un alcornoque,	106'. temblando como	106. acucillado en la greñura, bajo la copa de la atalaya, vigilándolo,
107. una hoja, los pantalones de pana a media pantorra y la boina calada hasta las orejas. (Y)	107'. y, aunque estaba un poco duro de oído,	107. un tallo verde, (y,)
108. sentía	108'. los estampidos	108. oía
109.	109'. de	109. secos
110. los disparos	110'. y,	110. las detonaciones
111.	111'. cada	111. a
112. vez,	112'. se estremecía y cerraba los ojos y, al	112. una,
113. volverlos a abrir,	113'. miraba	113. abrirlos de nuevo,
114. para (y)	114'. el búho y, al	114. hacia (y,)
115. observarle	115'. erguido y	115. verle indemne,
116. orgulloso (escudo)	116'. haciendo el escudo, sobre	116. desafiante, (escudo,)
117. el canchal	117'. se decía	117. la piedra, se sentía orgulloso de él y
118.	118'. para	118. conmovido
119. (Milana, bonita,)	119'. sí, milana bonita, y	119. entre (milana bonita,)
120. sentía (y)	120'. deseos de rascarle entre las orejas y,	120. experimentaba unos vehementes (y,)
121. cuando (el señorito o la señorita o los amigos del señorito o las amigas de la señorita se cansaban de matar)	121'. el señorito o la señorita, o las amigas del señorito, o los amigos de la señorita, se cansaban de matar	121. así que (el señorito o la señorita, o las amigas del señorito, o los amigos de la señorita, se cansaban de matar)

Texto exclusivo de <i>La Milana</i> (M) (1965)	Texto común (C)	Texto exclusivo de <i>Los santos inocentes</i> (SI) (1981)
122. águilas	122'. rateras	122.
123.	123'. y	123. y cornejas
124. abandonaban el	124'. tolo estirándose y desentumeciéndose como si	124. salían del
125. salieran de (mandíbulas.)	125'. la bocamina, él se aproximaba moviendo las mandíbulas	125. abandonarán (mandíbulas.)
126.	126'. como si	126. arriba y abajo,
127. mascase (algo.)	127'. algo,	127. masticase (algo.)
128. y la Milana, al verle,	128'. se implaba de satisfacción	128. al Gran Duque, y el búho, entonces,
129.	129'. como un pavo real y	129. se esponjaba
130.	130'. Azarías	130. el
131.	131'. decía,	131. le sonreía, no estuve cobarde, milana, le
132. se portó bien,	132'. y	132.
133. la	133'. rascaba	133. le
134. entre las orejas	134'. y,	134. el entrecejo para premiarle,
135.	135'. recogía	135. al cabo,
136. los cadáveres de	136'. las águilas	136. del suelo, una tras otra,
137. rateras y (percha.)	137'. las prendía en la percha,	137. abatidas, (percha.)
138. y colgaba luego ésta en las vigas del zaguán. A la Milana la	138'. desencadenaba	138.
139.	139'. con cuidado,	139. al búho
140. desenrollaba el pedazo de franela y lo guardaba para otro día y a la Milana la depositaba	140'. en la	140. le introducía
141.	141'. jaula	141. gran
142. y	142'. se	142. de barrotes de madera, que
143. la (hombro.)	143'. echaba al hombro, y	143. (hombro.)
144. marchaba para (señorito.) (señorita.) (señorito.) (caminaban.)	144'. el cortijo sin aguardar al señorito, ni a la señorita, ni a los amigos del señorito, ni a las amigas de la señorita, que caminaban,	144. pin, pianito, se encaminaba hacia (señorito.) (señorita.) (señorito.) (caminaban.)
145. lentamente	145'. por	145. lenta, cansinamente,
146. el sendero,	146'. tras él, charlando	146. la vereda,
147. (riendo.)	147'. y riendo	147. de sus cosas (riendo.)

Texto exclusivo de <i>La Milana</i> (M) (1965)	Texto común (C)	Texto exclusivo de <i>Los santos inocentes</i> (SI) (1981)
148. Y al anochecer, sentado	148'. en los guijos del patio, a la	148. sin ton ni son y, así que llegaban a la casa, el Azarías colgaba la percha de la gruesa viga del zaguán y, tan pronto anochecía, acucillado
149.	149'. luz	149. blanca
150. de un	150'. aladino, desplumaba	150. del
151. un águila ratera	151'. y se llegaba	151. un ratonero
152. al ventano de la Milana	152'. y	152. con él a la ventana del tabuco,
153. hacía	153'.	153. uuuuuh,
154. «Uuuuuh»	154'.	154. hacía,
155.	155'. y,	155. ahuecando la voz, buscando el registro más tenebroso, (y.)
(y.)		
156.	156'. el búho	156. al minuto, (búho.)
(búho.)		
157. entonces, se llegaba a	157'. la reja	157. se alzaba hasta
158. de un vuelo	158'. blando,	158. sin meter bulla, en un revuelo pausado y
159. en un vuelo	159'. como de algodón, y	159.
160. decía también «Uuuuuh»	160'. y,	160. hacía a su vez, uuuuuh, como un eco del uuuuuh de Azarías, un eco de ultratumba, (y.)
(y.)		
161. luego	161'. prendía	161. acto seguido,
162. el águila con su garra	162'. y la devoraba	162. la ratera con sus enormes garras
163.	163'. en un santiamén y	163. silenciosamente
164.	164'. Azarías	164. el
165. la	165'. miraba comer con	165. le
166. una	166'. sonrisa babeante y	166. su
167. decía aterciopelando su voz cascada (Milana, bonita.)	167'. milana bonita,	167. musitaba,  (milana bonita.)
168.	168'.	168. milana bonita,
169. Y si cruzaba por allí, de casualidad la Lupe, la del porquero y le decía, ¿qué tiempo tienes tú, Azarías?, pues él, un año más que el señorito, y la porquera, pero tú eres viejo y el se-	169'. y, una vez que el Gran Duque concluía	169.

Texto exclusivo de <i>La Milana</i> (M) (1965)	Texto común (C)	Texto exclusivo de <i>Los santos inocentes</i> (SI) (1981)
ñorito joven, y él, pues un año más que el señorito, y después, sin hacerle caso a la Lupe, se empinaba hacia la reja y decía, Milana, bonita. (Y.) (gran duque)		(y.) (Gran Duque)
170.	170'. Azarías se	170. el
171. llegaba a la cochera y uno a uno iba quitando	171'. los taponos de las válvulas de	171. encaminaba al cobertizo, donde las amigas del señorito y los amigos de la señorita estacionaban sus coches, y, pacientemente, iba desenroscando
172. los coches de los amigos del señorito y	172'. los	172. las ruedas, mediante torpes movimientos de dedos y, al terminar,
173. llevaba a (caja,)	173'. la caja	173. juntaba con los que guardaba en (caja.)
174.	174'. en la cuadra,	174. de zapatos,
175. (once.)	175'. y se ponía a contarlos, uno, dos, tres, cuatro, cinco... y al llegar a once, decía	175. se sentaba en el suelo (once.)
176. (cinco.)	176'. cuarenta y tres, cuarenta y cuatro, cuarenta y cinco...,	176. invariablemente, (cinco...)
177. y, al cabo, se encaminaba	177'. al corral, ya	177. luego salía
178. oscuro y silencioso,	178'. y,	178. oscurecido,
179.	179'. se orinaba las manos para	179. en un rincón
180. evitar que se le agrietaran.	180'.	180. que no se le agrietasen y y abanicaba un rato el aire para que se orearan y así un día y otro día, un mes y otro mes, un año y otro año, toda una vida, pero a pesar de este régimen metódico,
181. A veces,	181'. Azarías se	181. algunas amanecidas, el
182. levantaba	182'. como	182. despertaba flojo y
183. entumido, y entonces	183'. no rascaba los aseladeros, ni	183. desfibrado, como si durante la noche alguien le hubiera sacado el esqueleto, y esos días,
184. daba de comer a	184'. los perros, ni	184. disponía la comida para

Texto exclusivo de <i>La Milana</i> (M) (1965)	Texto común (C)	Texto exclusivo de <i>Los santos inocentes</i> (SI) (1981)
185. le limpiaba	185 <sup>o</sup> . el tabuco	185. aseaba
186. a la Milana,	186 <sup>o</sup> . sino que salía al campo y se	186. del búho,
187. tumbaba	187 <sup>o</sup> . a la abrigada de los zahurdones o entre la torvisca y, si	187. acostaba
188.	188 <sup>o</sup> . picaba el sol,	188. acaso
189.	189 <sup>o</sup> . a la sombra del madroño, y	189. pues (madroño, y)
(madroño, Y)	190 <sup>o</sup> . le	190. cuando Dacio le preguntaba,
190. si el porquero le decía,	191 <sup>o</sup> . ¿qué	191. preguntaba,
191. decía,	192 <sup>o</sup> . pasa	192. es lo que te (pasa_)
192. (pasa?,)	193 <sup>o</sup> . él,	193. a ti, Azarías?
193.	194 <sup>o</sup> . con la perezosa,	194. ando
194. estoy	195 <sup>o</sup> . y,	195. que yo digo, (y,)
195. (y)	196 <sup>o</sup> . y si el señorito se	196. de esta forma, dejaba pasar las horas muertas,
196. así se pasaba el día,	197 <sup>o</sup> . y le	197. tropezaba con él
197. arrimaba	198 <sup>o</sup> . ¿qué	198. preguntaba,
198. decía,	199 <sup>o</sup> . con la perezosa,	199. te ocurre, hombre de Dios?, Azarías la misma, ando
199. pasa, Azarías?, pues él, estoy	200 <sup>o</sup> . la torvisca o al amparo del madroño	200. que yo digo, señorito, sin inmutarse, encamado en (torvisca_)
200. y continuaba tumbado entre (torvisca_)	201 <sup>o</sup> . mascando salivilla	201. inmóvil, replegado sobre sí mismo, los muslos en el vientre, los codos en el pecho,
201.	202 <sup>o</sup> . rutando	202. o
202. y	203 <sup>o</sup> . como un cachorro	203. suavemente,
203. imperceptiblemente	204 <sup>o</sup> . de mamar,	204. ávido
204. con ganas	205 <sup>o</sup> . la línea azul-verdosa de la Sierra	205. mirando fijamente
205. pero no dormía sino que miraba	206 <sup>o</sup> . y los chozos	206. recortada contra el cielo,
206.	207 <sup>o</sup> . de los pastores y el Cerro de las Corzas (del otro lado del cual estaba Portugal) y los canchales agazapados como tortugas gigantes, y el vuelo chillón y estirado de las grullas	207. redondos
207.	208 <sup>o</sup> . pantano, y las	208. camino del
208. hacia el		

Texto exclusivo de <i>La Milana</i> (M) (1965)	Texto común (C)	Texto exclusivo de <i>Los santos inocentes</i> (SI) (1981)
209. encinas y la jara y la montera y las churras (crías. Y)	209'. merodeando con sus crías y, si	209. merinas (crías y.)
210. llegaba	210'. el Pastor, y le decía	210. acaso se presentaba Dámaso,
211. ¿qué pasa?,	211'. él,	211. ¿ocurre algo, Azarías?
212. estoy	212'. con la perezosa,	212. ando
213.	213'. y	213. que yo digo,
214. así seguía	214'. hasta que sobrevenía el apretón y daba de vientre	214. de este modo transcurría el tiempo
215. en la corralada o tras un (canchal.)	215'. canchal	215. orilla del madroño o en la oscura grieta de algún (canchal.)
216. Al concluir, le	216'. iban	216. y, según se desahogaba,
217. volviendo poco a poco (y.)	217'. las energías y,	217. volviéndole paulatinamente
218.	218'. su primera reacción era llegarse donde el búho y decirle	218. una vez recuperado,
219. (Milana, bonita,) (búho)	219'. a través de la reja, milana bonita, y el búho venga de esponjarse y	219. dulcemente (milana bonita,) (búho)
220. él le echaba una picaza, o	220'. un aguilucho	220. castañetear con el corvo pico, hasta que Azarías le obsequiaba con
221. y luego marchaba (cuadra.)	221'. a la cuadra,	221. o un picazo desplumados y, mientras lo devoraba, el Azarías, a fin de ganar tiempo, se acercaba (cuadra.)
222. (de [las] válvulas)	222'. y se ponía a contar los taponés de las válvulas de la caja,	222. se sentaba en el suelo
223. y decía (cinco.)	223'. uno, dos, tres, cuatro, cinco...	223. (cinco...)
224. y al (once.)	224'. llegar a once,	224. hasta (once.)
225.	225'. decía cuarenta y tres,	225. y, entonces,
226. (y.)	226'. y, al	226. cuarenta y cuatro y cuarenta y cinco, (y.)
227. terminar	227'. se quedaba	227. concluir, cubría la caja con la tapa,
228.	228'. largo rato	228. un
229. parado	229'. moviendo	229. observando las chatas uñas de su mano derecha,
230. (mandíbulas.)	230'. las mandíbulas	230. arriba y abajo (mandíbulas.)

Texto exclusivo de <i>La Milana</i> (M) (1965)	Texto común (C)	Texto exclusivo de <i>Los santos inocentes</i> (SI) (1981)
231. De tiempo en tiempo, Azarías (resolvía.)	231'. resolvía,	231. y mascullando palabras ininteligibles y, de repente, (resolvía.)
232. de repente,	232'. me	232.
233. largo (y.)	233'. donde mi hermana, y,	233. voy (y,)
234. salía de la cuadra y	234'. se encaraba	234. en el porche,
235. al (señorito.)	235'. el señorito,	235. con (señorito.)
236. y le decía	236'. me	236. emperezado en la tumbona, adormilado,
237. largo	237'. donde mi hermana,	237. voy
238.	238'. y el señorito	238. señorito,
239. alzaba los hombros	239'. y,	239. levantaba imperceptiblemente el hombro izquierdo
240. bueno,	240'. y	240. vete con Dios, Azarías,
241. Azarías	241'. marchaba	241. él
242.	242'. donde su hermana, y ella,	242. al otro cortijo,
243. ¿otra vez?,	243'. y	243. la Régula, nada más abrirle el portón, ¿qué se te ha perdido aquí, si puede saberse?
244. él, (muchachos?)	244'. ¿y los muchachos? y ella,	244. Azarías (muchachos?)
245. (escuela,)	245'. en la escuela	245. ae, (escuela.)
246.	246'. y él,	246. están, ¿dónde quieres que anden?
247.	247'. Azarías,	247. el
248.	248'. luego no te	248. mostraba un momento la punta de la lengua, gruesa y rosada, volvía a esconderla, la paladeaba un rato y decía al fin, el mal es para tí,
249. han de	249'. servir ni para finos ni para bastos, y	249. van a
250. ella, no te pregunté tu (opinión.)	250'. opinión?	250. la Régula, ae, ¿te pedí yo (opinión?)
251. Y así que	251'. caía	251. pero, tan pronto
252. la noche,	252'. Azarías se azorraba mirando	252. el sol, el
253. para el fuego y	253'. masticando la nada y,	253. las brasas,
254. de repente	254'. decía, mañana	254. al cabo de un rato, erguía la cabeza y, súbitamente,
255. voy	255'. donde el señorito,	255. me vuelvo

Texto exclusivo de <i>La Milana</i> (M) (1965)	Texto común (C)	Texto exclusivo de <i>Los santos inocentes</i> (SI) (1981)
256. y su hermana ni le miraba, (y.)	256'. y, antes de amanecer,	256. (y.)
257.	257'. ya andaba	257. así que surgía una raya anaranjada en el firmamento delimitando el contorno de la sierra, el Azarías
258. de camino	258'. y,	258. en la trocha
259. al llegar, tan pronto sentía chirriar el  (cerrojo.)	259'. cerrojo	259. cuatro horas más tarde, sudoroso y hambriento, en cuanto oía a la Lupe descorrer el gran (cerrojo.)
260. (Milana, bonita; Milana, bonita,)	260'. empezaba, milana bonita, milana bonita,	260. del portón, ya (milana bonita, milana bonita,)
261. (porquera) (días, Y) (señorito.)	261'. y a la Lupe, la Porquera, ni los buenos días y el señorito	261. una y otra vez, sin dejarlo, (Porquera) (días y) (señorito.)
262. a lo mejor,	262'. andaba	262. tal vez
263. de caza o	263'. descansando, pero	263. en la cama,
264. tan pronto	264'. aparecía	264. así que
265. (Lupe.)	265'. en el zaguán, la Lupe	265. a mediodía (Lupe.)
266. dale,	266'. Azarías	266. le daba el parte, el
267. regresó esta	267'. mañana,	267. nos entró de
268. (señorito.)	268'. y el señorito	268. señorito, (señorito.)
269. está bien, pero	269'. ya	269. amusgaba los ajos somnolientos, de acuerdo, decía, y alzaba el hombro izquierdo, como resignado, o sorprendido, aunque
270.	270'. sentía	270. se
271. a  (gran duque	271'. Azarías rascando los aseladeros o baldeando el tabuco del Gran Duque y arrastrando la herrada	271. al  (Gran Duque)
272. de un sitio a otro. En llegando	272'. la primavera,	272. por el patio de guijos, y, de este modo, iban transcurriendo las semanas hasta que un buen día, al apuntar
273. (transformaba.)	273'. Azarías se transformaba,	273. el (transformaba.)
274. y le venía	274'. a los labios como una sonrisa	274. le subía

Texto exclusivo de <i>La Milana</i> (M) (1965)	Texto común (C)	Texto exclusivo de <i>Los santos inocentes</i> (SI) (1981)
275. inerte y bobalicona (y.)	275'. y,	275. tarda, inefable, (y.)
276.	276'. en lugar de contar los ta- pones de las válvulas,	276. al ponerse el sol,
277. después de cenar	277'. agarraba	277.
278. al gran duque, abría el portón	278'. y salía	278. al búho
279. (encinar, Y (pájaro.)	279'. al encinar y el enorme pájaro,	279. con él (encinar, y) (pájaro.)
280. posado	280'. sobre su	280. inmóvil, erguido
281. hombro atisbaba (y.)	281'. los alrededores y,	281. antebrazo, oteaba (y.)
282. de cuando en cuando	282'. levantaba un vuelo blan- do y silencioso y	282. conforme oscurecía,
283. regresaba	283'. con una rata entre las uñas	283. volvía, al poco rato,
284. o con una chorva	284'. o	284.
285. con	285'. un pinzón y allí mismo, junto	285.
286. a (presa.)	286'. Azarías, devoraba su presa,	286. al (presa.)
287. en tanto (orejas y)	287'. él le rascaba entre las orejas, y	287. mientras (orejas, y)
288. musitaba, Milana bonita, y (Sierra)	288'. de la sierra,	288. escuchaba los latidos (sierra.)
289. bajaba	289'. el ladrido	289.
290. seco	290'. y triste	290. áspero
291. del zorro (celo.)	291'. en celo	291. de la zorra 291. (celo.)
292. o el mugido cortado de la zorra avisando a los ca- chorros del peligro, (coto)	292'. o el bramido de los vena- dos del Coto de Santa Angela,	292. (Coto)
293. encelados (también.)	293'. también,	293. apareándose (también.)
294. Pero el gran duque regre- saba a su lado (y.)	294'. y,	294. (y.)
295. si él	295'. le decía,	295. de cuando en cuando,
296. Milana, bonita,	296'. la zorra anda	296.
297. en celo, (búho)	297'. el búho le enfocaba	297. alta, milana ¿oyes?, y (búho)
298. un momento	298'. sus	298.
299. redondos, patéticos ojazos amarillos, movía (comer.)	299'. lentamente las orejas y tornaba a comer	299. redondas pupilas amari- llas que fosforescían en las tinieblas, enderezaba (comer.)

Texto exclusivo de <i>La Milana</i> (M) (1965)	Texto común (C)	Texto exclusivo de <i>Los santos inocentes</i> (SI) (1981)
300. Antaño, Azarías	300'. oía también	300. y, ahora ya no, pero en tiempo se
301.	301'. ulular	301. el fúnebre
302. a	302'. los lobos	302. de
303. tristemente	303'. pero	303. en el piornal las noches de primavera
304. de	304'. que llegaron los hombres de la luz e instalaron los postes del tendido eléctrico	304. desde
305. y luego los del teléfono, Azarías ya no les volvió	305'. a	305. a lo largo de la ladera, no se volvieron
306. sentir. De vez en cuando, el silencio de la noche, se quebraba con el grito del	306'. cárabo,	306. oír, y, a cambio, se sentía gritar al
307. y el buho (sic)	307'. en	307. a pausas periódicas, y el Gran Duque,
308. esos	308'. casos, erguía la enorme	308. tales
309. cabeza	309'. y empinaba las orejas y	309. cabezota
310.	310'. Azarías venga	310. el
311. a	311'. reír sordamente, sin ruido,	311. de
312.	312'. con las encías, y	312. sólo
313. decía, ¿te asustas?	313'. mañana salgo a correr el cárabo, y,	313. musitaba con voz empañada, ¿estás cobarde, milana?
(carabo, [punto y aparte] Y)		(cárabo, y)
314. salí, tan pronto caía	314'. el crepúsculo,	314. dicho y hecho, al día siguiente, con
315.	315'. sierra adelante, abriéndose paso entre la jara florecida y los tamujos y la montera, porque él cárabo ejercía sobre	315. salía solo
316. él una (fascinación,)	316'. extraña fascinación	316. el Azarías la (fascinación)
317.	317'. una	317. del abismo,
318. especie	318'. de atracción	318. suerte
319. frenada	319'. por el pánico,	319. enervada
320. y, (detenerse,)	320'. al detenerse en	320. de tal manera que (detenerse)
321. medio de la maleza, sentía (y.)	321'. los rudos golpes de su corazón y,	321. plena moheda, oía claramente (y.)
322. aguardaba	322'. un rato	322. entonces, esperaba
323. a	323'. tomar aliento	323. para
324.	324'. y, al cabo,	324. y serenar su espíritu
325. chillaba, (¡eh, eh!,)	325'. ¡eh!, ¡eh!,	325. voceaba, (¡eh!, ¡eh!,)

Texto exclusivo de <i>La Milana</i> (M) (1965)	Texto común (C)	Texto exclusivo de <i>Los santos inocentes</i> (SI) (1981)
326. y esperaba, y	326'. la luna	326. citándole, citando al cá-rabo, y, seguidamente, aguzaba el oído aguar-dando respuesta, mientras
327. salía	327'. tras	327. asomaba
328. una nuba e imprimía al	328'. paisaje	328. un celaje e inundaba el
329.	329'. una irreal	329. de
330. y misteriosa transparencia,	330'. y él, un tanto	330. fosforescencia poblada de sombras,
331. acobardado,	331'. repetía	331. amilanado, hacía bocina con sus manos y
(repetía.)		(repetía.)
332. (jeh!, jeh!.)	332'. jeh!, jeh!,	332. desafiante,
333. y, de pronto,	333'. veinte metros más	333. hasta que, súbitamente,
334. atrás,	334'. desde	334. abajo,
335. la	335'. encina	335. una
336. más próxima	336'. le llegaba el	336. corpulenta,
337. (¡buhú, buhú y.)	337'. espeluznante aullido, ¡buhú, buhú!, y,	337. anhelado y (¡buhú, buhú!, y.)
338. entonces	338'. Azarías	338. al oírlo, el
339.	339'. rompía a correr enloque-cido,	339. perdía la noción del tiem-po, la conciencia de sí mismo, y
340. abriéndose paso entre la maraña,	340'. arañándose el rostro con	340. arruando, hollando los piornos,
341. los robles y las madroñeras.	341'. y, tras él,	341. las ramas más bajas de los madroños y los alcor-noques
(Y-tras él.)		(y, tras él.)
342. volaba	342'. blandamente	342. implacable, saltando
343.	343'. el cá-rabo,	343. de árbol en árbol,
344. de encina en encina,	344'. aullando y	344. (aullando y.)
(aullando, y.)		
345. al concluir cada aullido, soltaba su carcajada estri-dente,	345'. y, cada vez que reía,	345. carcajeándose
(y.) (reía.)		(y.) (reía.)
346. a	346'. Azarías se le dilataban	346. al
347. los ojos	347'. y se le erizaba la piel y	347. las pupilas
348. pensaba en	348'. la milana	348. recordaba a
(Milana)		(milana)
349. (añ) (paso,) (cá-rabo,) (espaldas.)	349'. y apremiaba aún más el paso y el cá-rabo a sus es-paldas	349. en la cuadra, (añ) (paso_) (cá-rabo_) (espaldas.)
350. volvía	350'. a aullar y	350. tornaba
351. tornaba	351'. a reír	351.

Texto exclusivo de <i>La Milana</i> (M) (1965)	Texto común (C)	Texto exclusivo de <i>Los santos inocentes</i> (SI) (1981)
352. mientras	352 <sup>1</sup> . Azarías corría y corría,	352. y el
353.	353 <sup>1</sup> . caía y se levantaba,	353. tropezaba,
354. jadeaba, (cabeza <sub>2</sub> )	354 <sup>1</sup> . sin volver jamás la cabeza	354. (cabeza <sub>2</sub> )
355. (Al) (llegar <sub>2</sub> )	355 <sup>1</sup> . al llegar,	355. y, (al) (llegar <sub>2</sub> )
356. (Dehesa) (porquera)	356 <sup>1</sup> . a la dehesa, la Lupe, la Porquera,	356. jadeante, (dehesa) (Porquera)
357.	357 <sup>1</sup> . ¿de dónde	357. se santiguaba,
358. (vienes <sub>2</sub> )	358 <sup>1</sup> . vienes,	358. te (vienes <sub>2</sub> )
359. si puede saberse?	359 <sup>1</sup> . y	359. di?,
360. él	360 <sup>1</sup> . sonreía	360. el Azarías
361.	361 <sup>1</sup> . como un chiquillo	361. tenuamente,
362. atrapado (falta <sub>2</sub> )	362 <sup>1</sup> . en falta, y, de correr el cárabo,	362. cogido (falta <sub>2</sub> )
363.	363 <sup>1</sup> . y ella	363. que yo digo, decía
364. le decía, vaya (juegos <sub>2</sub> )	364 <sup>1</sup> . juegos!, te has puesto	364. comentaba, ¡Jesús qué (juegos!),
365.	365 <sup>1</sup> . como un Santo Cristo,	365. la cara
366. y ya,	366 <sup>1</sup> . en la cuadra,	366. pero él ya andaba
367. se restañaba	367 <sup>1</sup> . la sangre de los rasguños	367. restañándose
368. y permanecía un rato (quieto <sub>2</sub> )	368 <sup>1</sup> . quieto,	368. con la bayeta, (quieto <sub>2</sub> )
369. oyendo su propia acongo- jada respiración y (vacío <sub>2</sub> )	369 <sup>1</sup> . sonriendo al vacío,	369. escuchando los dolorosos golpes de su corazón, la boca entreabierta, (vacío <sub>2</sub> )
370. y (babeando <sub>2</sub> )	370 <sup>1</sup> . babeando, y,	370. (babeando <sub>2</sub> )
371. luego, cuando le echaba de comer a (Milana)	371 <sup>1</sup> . la milana,	371. al cabo de un rato, ya más sereno, se llegaba al tabuco de (milana)
372. (decía <sub>2</sub> )	372 <sup>1</sup> . le decía	372. agachado, sin meter rui- do, y, súbitamente, se asomaba al ventano y hacía, ¡uuuuuh!, y el búho revolaba hasta la peana y le miraba a los ojos, la- deando la cabeza, y en- tonces el Azarías (decía <sub>2</sub> )
373.	373 <sup>1</sup> . anduve corriendo el cá- rabo, y	373. muy ufano,
374. la Milana erguía (pico <sub>2</sub> )	374 <sup>1</sup> . las orejas y tableteaba con el pico,	374. el animal enderezaba (pico <sub>2</sub> )

Texto exclusivo de <i>La Milana</i> (M) (1965)	Texto común (C)	Texto exclusivo de <i>Los santos inocentes</i> (SI) (1981)
375. y mostraba las uñas (el.)	375'. y él,	375. como si lo celebrara, (él.)
376. la decía, Milana, bonita,	376'. buena carrera le di, y	376.
377. se ponía	377'. a reír	377. empezaba
378.	378'. sintiéndose protegido por	378. por lo bajo, siseando,
379. los muros (cortijo.) (Y)	379'. del cortijo, y	379. las bardas (cortijo.) (y)
380.	380'. una noche,	380. así una vez tras otra, una primavera tras otra, hasta que
381. así que llegó (tabuco.) (dijo.)	381'. a los barrotes del tabuco y dijo	381. vencido mayo, se arrimó (tabuco.) (dijo.)
382. («Uuuuuh»)	382'. ¡uuuuuh!	382. como de costumbre, (¡uuuuuh!)
383. la Milana	383'. no acudió	383. pero el Gran Duque
384. y dijo	384'. Azarías	384. a la llamada, y, enton- ces el
385. otra vez, («Uuuuuh»)	385'. ¡uuuuuh!	385. se sorprendió e hizo de nuevo (¡uuuuuh!)
386. y la Milana como si no	386'. y	386. pero el Gran Duque no acudió a la llamada,
387. (Azarías.) («Uuuuuh»)	387'. Azarías, ¡uuuuuh!,	387. el (Azarías.)
388.	388'. por tercera vez,	388. terco,
389. y, (dentro.)	389'. dentro	389. pero, (dentro.)
390.	390'. ni un ruido,	390. del tabuco,
391. y fue él, y abrió	391'. la puerta,	391. con lo que el Azarías empujó
392. y (aladino.)	392'. prendió el aladino y	392. (aladino.)
393. el (búho)	393'. búho	393. se encontró al (búho)
394. estaba como engurruñado (y.)	394'. en un rincón y,	394. engurruñado (y.)
395. Azarías le mostró el cuervo desplumado y (búho) (ademán.)	395'. el búho ni ademán y,	395. al mostrarle la picaza desplumada, (búho) (ademán.)
396.	396'. Azarías	396. entonces, el
397. lo penduló a unos centí- metros del pico pero el búho (sic) ni ademán, y entonces Azarías	397'. dejó	397.
398. el cuervo	398'. en el suelo y se sentó junto	398. la pega
399. al búho, (sic) y le  (calor.)	399. arrimó a su calor,	399. a él, le tomó delicada- mente por las alas y lo (calor.)

Texto exclusivo de <i>La Milana</i> (M) (1965)	Texto común (C)	Texto exclusivo de <i>Los santos inocentes</i> (SI) (1981)
400. y le rascó entre las orejas	400'. y	400. rascándole insistentemente en el entrecejo
401. le dijo varias veces, (Milana, bonita,)	401'. milana bonita,	401. diciéndole con ternura, (milana bonita,)
402. Luego	402'. salió	402. mas el pájaro no reaccionaba a los habituales estímulos, con lo cual, el Azarías lo depositó sobre la paja,
403. al patio y se llegó al zaguán	403'. y preguntó por el señorito,	403.
404. y de que el señorito apareció, pues, el pájaro está enfermo,	404'. tiene calentura,	404. la milana está enferma, señorito, te
405.	405'. y el señorito,	405. le informó,
406. es viejo	406'. ya,	406. ¡qué le vamos a hacer, Azarías; está vieja
(ya,)		(ya,)
407. pediré	407'. un pollo nuevo, y	407. habrá que buscar
408. él	408'. pero es la milana, señorito, y el señorito	408. el Azarías, desolado,
(Milana)	409'. que lo mismo da	(milana)
409.		409. los ojos adormilados, ¿y dime tú,
(qué) (sic)		(que)
410. uno	410'. que otro?	410. un pájaro
(otro)		(otro?)
411. y él, quiere	411'. el señorito que	411. y el Azarías, implorante, ¿autoriza
412. llame	412'. al Mago del Almendral?	412. dé razón
(mago) (Almendral,)	y el señorito	(Mago) (Almendral?)
413.	413'. ¿al Mago?,	413. adelantó indolentemente su hombro izquierdo,
(mago)		(Mago)
414.	414'. y,	414. muy gastoso te sales tú, Azarías, si por un pájaro tuviéramos que llamar al Mago, ¿adónde iríamos a parar?,
(y,)		(y,)
415.	415'. una carcajada, como el cáрабо,	415. tras su reproche,
416. y	416'. al Azarías se le puso la carne de gallina y,	416. que
(y,)		(y,)
417. le dijo,	417'. señorito,	417.
418.	418'. por sus muertos	418. no se ría así,
(muertos,)		
419. no se ría así,	419'. y el señorito,	419. se lo pido,
(y,)		(y,)

Texto exclusivo de <i>La Milana</i> (M) (1965)	Texto común (C)	Texto exclusivo de <i>Los santos inocentes</i> (SI) (1981)
420.	420'. otra carcajada, como el cáрабо,	420. ¿es que tampoco me puedo reír en mi casa? y
421. y	421'. cada vez más	421.
422. fuertes (y)	422'. y, a sus risas	422. recias, (y <sub>s</sub> )
423. llegó	423'. la señorita,	423. estentóreas, acudieron
424. y	424'. la Lupe,	424.
425. y (porquero)	425'. el Porquero,	425. Dacio, (Porquero <sub>s</sub> )
426.  (pastores)	426'. y las muchachas de los pastores, y todos en el zaguán	426. Dámaso  (pastores <sub>s</sub> )
427. riendo a carcajadas,	427'. como cárabos, y la Lupe, pues no está llorando el zascandil de él por ese pájaro	427. reían a coro,
428. asqueroso	428'. y	428. apestoso,
429. (Milana)	429'. Azarías, la milana	429. el (milana)
430.	430'. tiene calentura y el señorito no	430. te
431. quiere que llame (mago) (y.) (venga)	431'. al Mago del Almendral, y, venga, otra carcajada,	431. autoriza a que dé razón (Mago) (y <sub>s</sub> ) (venga <sub>s</sub> )
432.	432'. hasta que, finalmente	432. y otra,
433. (Azarías)	433'. Azarías,	433. el (Azarías <sub>s</sub> )
434. les dejó,	434'. salió al patio y se orinó las manos y,	435. desconcertado, echó a correr,
435. luego (cuadra)	435'. entró en la cuadra,	435. después, (cuadra <sub>s</sub> )
436.	436'. y se puso a contar	436. se sentó en el suelo
437.	437'. los taponos de las válvulas	437. en voz alta
438.	438'. uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, cuarenta y tres,	438. tratando de serenarse,  (una -errata)
439. y (cuatro...)	439'. cuarenta y cuatro	439.
440.  (Y)	440'. y, así que	440. cuarenta y cinco, hasta que se sintió más relajado, se puso un saco por cabezal y durmió una siesta (y <sub>s</sub> )
441. se anunció el día	441'. se arrimó	441. amaneció Dios,
442. (hizo) («Uuuuuuh».)	442'. a la reja del tabuco e hizo, ¡uuuuuh! pero	442. quedamente (hizo <sub>s</sub> ) (¡uuuuuh!.)

Texto exclusivo de <i>La Milana</i> (M) (1965)	Texto común (C)	Texto exclusivo de <i>Los santos inocentes</i> (SI) (1981)
443. nada, y repitió «Uuuuuh» hasta tres veces, pero nada, (y entonces.)	443'. y, entonces,	443. nadie respondió, (y, entonces.)
444. abrió	444'. la puerta y	444. el Azarías empujó
445. el gran duque estaba	445'. en el	445. divisó al búho
446. mismo	446'. rincón donde lo	446.
447. dejó engurruñado la noche antes,	447'. pero caído y rígido y	447. dejara la víspera,
448.	448'. Azarías	448. el
449. lo tomó,  (chaqueta.)	449'. se abrió la chaqueta,	449. se llegó a él con pasitos cortos, lo cogió por el extremo de un ala, (chaqueta.)
450. y	450'. la cruzó sobre el pájaro y	450.
451. decía, (Milana.)	451'. milana bonita, pero	451. dijo con voz quebrada, (milana.)
452. la Milana (ojos.)	452'. ni abría los ojos,	452. el Gran Duque (ojos.)
453.	453'. ni nada,	453. ni castañeteaba con el pico,
454.	454'. y	454. ante lo cual el Azarías atravesó el patio, se llegó al portón
455. él (cerrojo.)	455'. recorrió el cerrojo,	455. (cerrojo.)
456. del portón	456'. y a	456.
457. los (chirridos.)	457'. chirridos,	457. sus (chirridos.)
458. vino	458'. la Lupe, la	458. salió
459. del porquero, y, ¿dónde vas?,	459'. y	459. de Dacio, ¿qué es lo que te se ha puesto ahora en la cabeza, Azarías?
460.	460'. Azarías, me	460. el
461. largo (y.)	461'. donde mi hermana, y,	461. marchó (y.)
462.	462'. salió y, a paso rápido,	462. sin más,
463. atravesó	463'. el encinar,	463. sin sentir los guijos, ni las gatuñas en las plantas de los pies, franqueó
464. y el monte bajo (y.)	464'. y	464. el piornal (y.)
465. finalmente,	465'. la vaguada,	465.
466. sin dejar de oprimir el  (y.)	466'. pájaro contra su pecho y,	466. oprimiendo dulcemente el cadáver del (y.)
467. su hermana,	467'. así que le puso la vista encima,	467.
468. (vez?)	468'. ¿otra vez	468. la Régula, (vez.)

Texto exclusivo de <i>La Milana</i> (M) (1965)	Texto común (C)	Texto exclusivo de <i>Los santos inocentes</i> (SI) (1981)
469.	469'. y	469. por aquí?
470. él, (muchachos?,)	470'. ¿y los muchachos? y ella,	470. el Azarías (muchachos?,)
471. a (escuela,)	471'. la escuela	471. en (escuela,)
472.	472'. y	472. están,
473. él, (¿no)	473'. no hay nadie en	473. el Azarías, ¿es que (-no)
474. (casa?,) (ella,)	474'. casa? y ella,	474. la (casa?) (ella,)
475. tan sólo el chiquilín. Y de pronto	475'. reparó en el bulto que arrojaba	475. ae, la Niña Chica está, y en ese momento, la Régula
476.	476'. Azarías	476. el
477. y, sin más,	477'. le abrió	477. contra el pecho,
478.	478'. la chaqueta y el cadáver del pajarraco cayó sobre los baldosines	478. las puntas de
479. (ella,)	479'. y ella,	479. rojos (ella,)
480. (-me oyes,)	480'. dio un grito histérico y, ya estás sacando de casa esa carroña, ¿me oyes?	480. la Régula,  (¿me oyes?)
481.	481'. y	481. dijo,
482.	482'. Azarías,	482. el
483. obedientemente, le	483'. recogió	483. sumisamente,
484. (y,)	484'. y	484. el pájaro (y,)
485. entonces, apareció el chiquilín y dijo, ¿está muerto?, y Azarías asintió con la cabeza	485'. y salieron con	485. lo dejó fuera, en el poyo, volvió a entrar en la casa
486. el niño detrás y tomó la azada, y el niño, ¿vamos  (entierro?,)	486'. a hacer el entierro,	486. la Niña Chica, acunándola en el brazo derecho, y la Niña Chica volvía sus ojos extraviados sin fijarlos en nada, y él, el Azarías, cogió a la milana por una pata y una azuela con la mano izquierda, y la Régula, ¿donde vas con esas trazas? y el Azarías, (entierro,)

Texto exclusivo de <i>La Milana</i> (M) (1965)	Texto común (C)	Texto exclusivo de <i>Los santos inocentes</i> (SI) (1981)
487. y Azarías asintió sin palabras y al pie de un alcornoque	487'. cavó una hoya	487. que yo digo, y, en el trayecto, la Niña Chica emitió uno de aquellos interminables berridos lastimeros que helaban la sangre de cualquiera, pero el Azarías no se inmutó, alcanzó el rodapié de la ladera, depositó a la criatura a la fresca, entre unas jaras, se quitó la chaqueta y en un periquete
488. y luego miró para el niño que abría unos ojos patéticos, vaciló, y, finalmente se abrió la chaqueta y con una mano temblona	488'. depositó	488. profunda en la base de un alcornoque,
489. a la Milana en el hoyo. Y niño le miraba hacer, le miraba amontonar la tierra húmeda junto al alcornoque, hasta que al fin, Azarías, se apoyó sobre el mango de la azada y	489'. quedó	489. en ella al pájaro y, acto seguido, empujando la tierra con la azuela, cegó el agujero y se
490. como en trance. Y el niño le miraba a su tío	490'. los pies descalzos,	490. mirando para el túmulo,
491. y	491'. el remendado pantalón en las corvas,	491.
492. y la chaqueta pringosa con dos plumas de la Milana en la solapa, y los	492'. ojos	492. la boca entreabierta, y, al cabo de un rato, sus pupilas se volvieron hacia la Niña Chica, cuya cabeza se ladeaba, como desarticulada, y sus
493. entrecerrados, y la boina capona hundida hasta las cejas y así que concluyó de mirarle, dijo, ¿ya está el entierro?, y Azarías se volvió a él y al advertir su redonda mirada de asombro, dijo, se le parece a ella, y	493'. se sentó	493. desleídos se entrecruzaban, y miraban al vacío sin fijarse en nada y el Azarías se agachó, la tomó en sus brazos,
494.	494'. junto a la tierra removida,	494. al borde del talud,
495. tomó al niño, le apretó	495'. contra	495. la oprimió
496. él y decía, (Milana, bonita,)	496'. milana bonita,	496. sí y musitó (milana bonita,)
497. y le rascaba	497'. insistentemente con el índice	497. y empezó a rascarla
498.	498'. los pelos del colodrillo mientras	498. de la mano derecha
499. el chiquilín, inmóvil,	499'. se dejaba hacer.	499. la Niña Chica, indiferente,

### 3. *Explanación a vuela pluma*

Según hemos dicho al principio, el distinto título de la narración —*La Milana* y *Azarías*— refleja ya un punto de vista diferente del autor, un enfoque distinto en el primer relato —relato exento e independiente— del segundo, incurso en una unidad superior, y, por lo tanto, supeditado a ella como parte integrante de esa superior estructura. En el cuento o relato independiente, en M, el personaje central es un pájaro; en SI el personaje central es un hombre, y el ave ha pasado a significar el objeto que materializa el amor, el interés, el centro de atención de ese hombre, el Azarías. El pájaro, decimos, simboliza ese amor, todo amor del Azarías, que se identifica con el amor por ese otro ser desvalido y triste que es La Niña Chica, su sobrina; o, si se quiere, son dos facetas del mismo amor del Azarías, de ahí que ambos seres sean piropeados por el Azarías con la misma expresión: ¡*milana bonita!*, y sean objeto de las mismas caricias (120', 133', 134, 497, 497', 498, 498').

Al trasladar el centro de atención de un pájaro a un hombre, el sentido del relato ha dado un salto cualitativo, se ha enriquecido, ha adquirido una dimensión inusitada. Desde las primeras palabras percibimos el desplazamiento del centro de interés. La construcción gramatical gira sobre otro eje. Mientras en M el sujeto agente es *ella* (M 1), en SI lo es el Azarías, o, mejor dicho, *la actitud del Azarías* (SI 3). En tanto que en M el sujeto *ella* lleva como explicitación *su hermana* (1'), denominación genérica, en SI esta expresión es el complemento explicitado con el nombre propio, *La Régula* (SI 2), lo que quiere decir que las acciones son consideradas en su realidad concreta, con sujetos de acción y términos de la misma con nombres propios, seres de carne y hueso. En ambos textos se insiste en la acción recurrentemente con la misma frase: *no le soportaba* (M2, 2', 3, 9, 9', 10), y *contrariaba la actitud del Azarías* (SI 2', 3, y 9', 10), completada la primera con la expresión de la consecuencia lógica que puede seguirse de tal contrariedad: *y le regañaba* (SI 3), tal vez sobrentendida en SI 10.

En M jamás aparece el nombre propio de la hermana del Azarías, *La Régula*, sino en SI; aquí, de manera general, los nombres propios de las personas humildes van precedidas del artículo: *el Azarías*, frente a *Azarías* (M5). Esta manera coloquial de hablar, familiar o vulgar, adquiere en nuestro caso el valor de signo representativo regional y social, hartamente conocido y diferenciado; esta concesión al uso por parte del narrador —que nosotros seguimos— señala la intención de retratar el ambiente y circunstancias de la acción frente al anodino *Azarías* a secas. Son excepciones en SI, 220 y 244.

Cabría también registrar los niveles de uso de *soportaba* (M 3 y 10) frente a *contrariaba* (SI 3 y 10), y *regañaba* (SI 3); los hábitos lingüísticos de cada lector pueden establecer un juego de oposiciones haciendo intervenir, según su experiencia vital, formas más o menos sinonímicas, como *aguantaba*, *fastidiaba* o *reñía*, por ejemplo, para señalar así la propiedad con que el escritor ha seleccionado esos términos.

La misma búsqueda de precisión y concreción lleva al escritor a sustituir el genérico *cortijo* (M 6) por el nombre propio de la finca, *la Jara* (SI 6), y a precisar el equívoco e indiferenciado *con los señoritos* (M 6), que lo mismo podría aplicarse a alguien que fuera su igual y regresara junto a ellos, por la expresión individua-

lizadora y deíctica *donde el señorito* (SI 6) que, por una parte, apunta con ese *donde* locativo inicial al lugar en el que y desde el cual *el señorito* ejerce su dominio poco menos que feudalmente; por otra parte, al reemplazar el plural *señoritos*, como simples «señores», «amos», por el singular *señorito*, precedido del artículo diferenciador e individualizar, da a *señorito* toda esa carga expresiva socialmente negativa: «explotador», «parásito», «vago», etc.

En estos diez primeros puntos de la distribución de los textos, con una gran economía de medios a pesar del lujo de una reiteración, el escritor ha desplazado el centro de interés desde La Régula, en M, al Azarías, en SI; ha señalado el escenario, quién lo domina y cómo, puesto que allí, quien manda, es el *señorito*.

El punto 10' manifiesta un motivo de desavenencia entre los dos hermanos: *porque ella aspiraba a que los muchachos*, según M 11: *aprendieran a leer y escribir*; y según SI 11: *se ilustrasen*. La expresión de M es, sin duda, llana, directa, acorde con la capacidad locutiva del personaje, y, por lo tanto, muy a ras de tierra; no menos posible es la de SI, *se ilustrasen*, que sugiere un nivel más pretencioso con respecto a la caracterización de La Régula, con sus pájaros en la cabeza, según el sentir del inocente, a quien le parece que su hermana pretende salirse del medio en que la providencia la puso al traerla a este mundo. La postura del Azarías, el inocente, el pobre de espíritu, sin malicia y bienintencionado, un tanto falto, muestra aquí un cierto juicio práctico mezclado con el fatalismo propio de los desvalidos que aceptan sin rechistar el *status* en que la providencia les ha colocado al nacer, sin rebeldías, pero también sin deseos legítimos de medro, sin ímpetus liberadores.

El «buen juicio» del Azarías —a pesar de venir presentado por un «se le antojaba» (12') inamovible desde el principio (frente a otro sinónimo que subrayase el juicio, la opinión, etc.), que hace referencia a la falta de fundamento razonable de sus palabras— lo vemos reflejado en frase que podría ponerse en labios de un Sancho: *luego no te sirven ni para finos ni para bastos* (13'), *decía* (M 14), *pontificaba con su tono de voz brumoso, levemente nasal* (SI 14). En este párrafo vemos claramente la intervención de la mano del artífice en la sustitución de la mera realidad, directamente fotografiada, por la elaboración estética de esa realidad. Este proceder constituirá una constante a lo largo de la confrontación de ambos textos.

Frente a las ilusas e ilusionadas aspiraciones de La Régula, más que legítimas, de que sus hijos puedan levantar el vuelo sirviéndose del saber, la triste realidad es que en el círculo del señorito no cuentan, no son nadie, los ignoran: «por contra, en la Jara, donde el señorito, nadie se preocupaba de si éste o el otro sabían leer o escribir, de si eran letrados o iletrados...» (SI, 14, 14', etc.).

La sustitución de *andaba* (M 22) por *vagaba* (SI 22), tiene el mismo valor y significado que la ya mencionada de *decía*, por *pontificaba*. Y así otras muchas.

Las amplificaciones, ya relativas: *de pana* (SI 22), referida a *pantalones* (22'); ya absolutas: *la bragueta sin botones* (SI 24), corresponden al deseo de perfección (en el sentido más etimológico) que el escritor quiere imprimir a su obra, en la que tal vez la ausencia de puntuación fuerte, punto y seguido o punto final, en el texto de SI, sea un recurso más para expresar la idea de globalidad, mediante la continuidad, que Miguel Delibes parece tener del texto definitivo. Frente a esos

tajos profundos de la puntuación fuerte (M 6, 14, 17, etc.), el texto de SI lanza sobre esos vacíos partículas que salvan el corte y enlazan las dos orillas, sirviendo a la vez de introducción causal, final, u otra, que permiten superar el aislamiento de las partes del texto en M, mientras el texto de SI se articula en una ensambladura perfecta. Gracias a ella el discurso fluye continuo, casi diríamos incontinente, como si con ello se quisiera hacer alusión a la facilidad con que *se desahoga* el Azarías, aunque parezca quererle rizar el rizo. Pero obsérvese qué diferente andadura tiene el grito desgarrado, a veces dolorido y a veces exultante pero siempre tierno, dicho en voz alta o levemente musitado que se le escapa al inocente hombretón, según lleve o no coma: «¡Milana, bonita!» (M), o «¡milana bonita!» (SI). O cuando se corta el caudal locutivo con un punto en M, y se comienza con una expresión o fórmula aglutinante como «*Por otra parte*» (M 25), frente a un fluido correr del discurso introducido por un «*e incluso*» (SI 25) integrador. No obstante ya en M hay atisbos de esa especial manera que vemos en SI de distribuir el discurso. Mas no insistamos; el lector tendrá numerosas ocasiones de comprobar lo dicho por sí mismo.

También una y otra vez podrá dar fe de la labor paciente y meticulosa de Miguel Delibes, que añade pincelada tras pincelada a la primitiva versión. Una vez, como hemos visto, se refiere a objetos o detalles nuevos con sus matices peculiares: «pontificaba *con su tono de voz brumoso, levemente nasal*» (SI 14); «*la bragueta sin botones*» (SI 24); etc., etc. Otras apunta al modo cómo se produce una acción: «*repentinamente*» (SI 26) que subraya la veleidad de la conducta del personaje. Y una y otra vez podemos atestiguar el paso desde una primera versión —en que se limita a registrar la presencia de los objetos, a señalarlos simplemente—, a una segunda en que se acumulan las connotaciones, los destaca mediante procesos de singularización, intensificación, recurrencia, deícticos, como si de una técnica cinematográfica se tratara. La narración se construye como algo más que la composición de un conjunto de acciones humanas; también los objetos vinculados a esos personajes, por cuanto aquellos constituyen la atmósfera en que se mueven estos, son fuente de evocaciones y referencias, y dan densidad significativa, psicológica y simbólica a la narración. Así como la ambigüedad es la clave de la literatura de misterio, en la de corte realista cada detalle tiene la pretensión de hacer más preciso lo narrado. Por esto un genérico «*decían*» (M 27) —como ya hemos apuntado más arriba— es sustituido por un concreto y exacto «*respondían*» (SI 27), que significa, sencillamente, un «decir respondiendo, contestando»; frente a la desvaída despreocupación del señorito que «*levantaba imperceptiblemente los hombros*» (29', M 30) se perfila el texto subrayando el gesto de modo preciso y puntual: «*un hombro, el izquierdo*» (SI 30). Mientras en M 34 se repite el gesto del señorito, «*levantaba los hombros*», en SI 34 se añade un nuevo gesto enriquecedor del retrato del personaje: «*esbozaba (el señorito) una media sonrisa*», que recalca la displicencia del amo para con el Azarías, del que no se dignaba indagar si el inocente iba o venía («*no indagaba más*», 30'), porque para el señorito el Azarías no tiene más entidad que la que pueda tener un objeto, un trasto puesto a su servicio, pero no la de un semejante, aunque limitado psíquicamente. De aquí que los rasgos referentes al carácter del señorito sufran los efectos de la lima: un «*protestaba*» (M 31) es sustituido por un simple «*comentaba*» (SI 31). Se supone que quien protesta está en condiciones de hacer valer un derecho, pero, al mismo tiempo, el que protesta lo hace, se entiende, ante instancias superiores.

Pero ¿podría entenderse que en ese pequeño círculo cerrado el señorito tuviera a alguien sobre él? —No, y de ahí esa sustitución de «protestaba» por «comentaba», más acorde con la situación, con el contexto, porque el señorito «tan terne» no podía alterarse (SI 29) por aquel ir y venir del Azarías, que le tenía sin cuidado. El resultado es una mejor adecuación entre la realidad y los medios con que se expresa.

Por otra parte es importante para la etopeya del señorito la situación que se plantea cuando, aunque sea de lejos, se establece una comparación entre él y el Azarías, cosa que no ya le «molestaba» (M 36) sino que incluso le «exasperaba» (SI 36), porque no es que el Azarías «dijera» (M 38) sino que «afirmase» (SI 38) «que tenía un año más que» (38') él, cuando en realidad era mayor. El hecho tan insignificante en sí de que el Azarías pudiera establecer la más pequeña relación de semejanza o parecido —como es este de la edad— con el señorito, hace a éste poner al desnudo una veta importante de su entramado psíquico: «al señorito sólo le exasperaba que el Azarías afirmase que tenía un año más que el señorito...» (35', SI 36, etc.). La repetición de *señorito* subraya la diferencia de quién es quién, así como el adverbio *sólo* pondera hasta qué punto el hecho es significativo. La recurrencia del término *señorito* pone de manifiesto el *leitmotiv* o motivo central de la obra, empleado en nada menos que en trescientas sesenta y ocho ocasiones (*señorito*: trescientas cuarenta; *señorita*: veintiocho), convertido así en clave interpretativa de la obra, como en su día señalamos en el artículo «Sobre *Los santos inocentes*. Cuando una palabra es la clave», *Tigris*, Madrid, enero-febrero 1982, 42-43.

El deseo del Azarías de ser en algo parecido a su amo —los hijos quieren imitar a los padres, y los criados a sus amos— encocora puerilmente al señorito, poniendo al descubierto un atributo malsano de su carácter. A la pregunta insidiosa al Azarías acerca de su edad, éste repite con insistencia bobalicona, como una manía pueril: «cabalmente un año más que el señorito» (55'). La respuesta «no era por mala voluntad, ni por el gusto de mentir, sino por pura niñez» (56', SI 57). No menor muestra de niñería es el comportamiento del señorito, que «hacía mal en renegarse por eso y llamarle zascancil, ni era justo tampoco» (57', SI 58, etc.).

Prosigue Miguel Delibes el proceso expurgatorio del texto: sustituye *decía* (M 45) por *afirmaba* (SI 45); *ofuscarse* (M 58), que hace referencia al mundo mental, por *renegarse* (SI 58), que tiene que ver más con la voluntad y el carácter. Da fuerza a la frase cambiando *en ocasiones* (M 52) por *tantas veces* (SI 52); *se acordaba* (M 43) por *se recordaba* (SI 43); *pedazo de ignorante* (M 59), algo evidente y hasta fuera de lugar tratándose de quien se trata, por *zascandil* (SI 59), tan empleado en Castilla; etc. Usa el verbo «andar» familiarmente por «estar» en frase como *andaba un poco bebido* (SI 49), sin confrontación en el primer texto.

Este tipo de sustituciones son numerosas, y evidentes, a lo largo de todo el discurso, y en ellas, juntamente con las amplificaciones, radica la principal diferencia estilística entre ambos textos; por ejemplo: M 64, *robaba* y SI 64 *desenrosca*; M 67, *Por otro lado*, y SI 67, *por si eso no fuera suficiente*; M 69, *de noche*, y SI 69, *en la alta noche*; M 70, *desde la corrala*, y SI 70, *en el encinar*; M 71, *aquietaba*, y SI 70, *aplacaba*; M 79, *sentado*, y SI 79, *aculado*; M 309 *cabeza*, y SI 309 *cabezota*; M 394, *engurruñado*, y SI 394, *engurruñado*; M 422, *fuertes*, y SI

422, *recias*; M 427, *riendo a carcajadas*, y SI 427, *reían a coro*; M 428, *asqueroso*, y SI 428, *apestoso*; M 483, *obedientemente*, y SI 483, *sumisamente*; etc.

Quédese como ejercicio para el lector compulsar los valores semánticos y estilísticos desprendidos de este cotejo, sin olvidar, como hemos dicho, las numerosas ampliaciones del texto, o eliminaciones, a veces, así como posibles eufemismos, por ejemplo en SI 77 *regar los geranios y el sauce*, por 'orinar'.

En relación con lo escatológico o sucio en *Los santos inocentes* quisiéramos señalar la coincidencia aproximada en el tiempo de otras dos importantes obras de las letras hispanas: *Mesa sobre mesa*, de Alonso Zamora Vicente, y *Crónica de una muerte anunciada*, de Gabriel García Márquez, tema sobre el cual tengo iniciado un ensayo: lo que ello significa en un plano en que la humanidad deja paso a la mera animalidad, como puro desahogo corporal; lo sucio como representación simbólica de la descomposición del cuerpo social, en la obra de Zamora, y la significación que lo escatológico puede alcanzar en el destino trágico del hombre, en la de García Márquez.

Dicho esto como inciso, y a pesar de nuestra intención de dejar al lector la responsabilidad y la delicia que es practicar por uno mismo el cotejo de ambos textos, no podemos por menos de señalar algunas diferencias, como la de M 87 y SI 87: «*enfocaba sus inmensos ojos amarillos como pidiendo piedad*» frente a «*envolvía en su redonda mirada amarilla*»... La diferencia de enfoque que supone la distribución de los términos de 100', repetido en 104': «*el señorito o la señorita o los amigos del señorito o las amigas de la señorita*», frente a 121': «*el señorito o la señorita, o las amigas del señorito, o los amigos de la señorita*», restituido en su primera lección en 144', volviendo al juego de palabras en SI 171: «*las amigas del señorito y los amigos de la señorita*». El salto cualitativo, y expresivo, que supone el completar una frase como la de 61', «*rutando y como masticando*», añadiendo en SI 62 «*la nada*»; esta expresión, «*masticando la nada*», aparece reiterada varias veces, o «*sonriendo al vacío*», C 369'. La corrección no sólo gramatical sino de estilo: M 113, «*volverlos a abrir*», y SI 113, «*abrirlos de nuevo*», o tal vez la mera errata en SI 144, «*pin, pianito*», ampliación, que siempre hemos oído como «*pian, pianito*». Contrariamente a las ampliaciones del texto, tenemos también casos de restricción o, incluso, de eliminación, aunque menos numerosos que los primeros; obsérvese, por ejemplo, el largo texto eliminado de M 169.

Recuerdo de una época no muy feliz es la expresión «*dar el parte*», SI 266, referido aquí a la Lupe con respecto al señorito, lo que descubre un mundo tremendamente jerarquizado. De un lado esta alusión a una época concreta, de otro lado la misma personificación de las cosas, convierten el relato en una imagen llena de vida: «*escuchaba los latidos de la sierra, el ladrido áspero y triste de la zorra en celo...*», SI 288 y ss., juntamente con la remembranza del tiempo pasado: «*y, ahora ya no, pero en tiempos se oía también el fúnebre ulular de los lobos en el piornal las noches de primavera pero desde que llegaron los hombres de la luz...*», SI 300 y ss. Queda en el aire, pues, como una añoranza del pasado, y ese vacío que nos deja el *fugit tempus* en medio de un paisaje romántico y mágico: «*la luna asomaba tras un celaje e inundaba el paisaje de una irreal fosforescencia poblada de sombras...*», C 326' y ss.

A veces la sustitución de un término por otro, o de una frase, no se lleva a cabo linealmente sino de manera cruzada:

M	SI
14 . En el cortijo, donde los señoritos, era otra cosa.	14 . ...y, por contra, en la Jara, donde el señorito,...
45 . decía	44 . en ocasiones
46 . a veces	45 . afirmaba
153 . hacía	153 . uuuuuh,
154 . «Uuuuuuh	154 . hacía,
231' . resolvía	231 . de repente
232 . de repente	231' . resolvía
418' . por sus muertos	418 . no se ría así
419 . no se ría así,	418' . por sus muertos
467 . su hermana,	467' . así que le puso la vista encima,
467' . así que le puso la vista encima	468 . la Régula,...

Como vemos en estos tres últimos ejemplos, el número primo (que introduce el texto común) sirve de fiel de la balanza. Sustituciones, equivalencias, sinonimias, desplazamientos, etc., permiten al escritor dar variedad y enriquecer el texto. Con ello el escritor nos está mostrando hasta qué punto el arte es todo lo que sobra de la mera comunicación. Lo corriente y de todos los días, lo vulgar, romo y confuso se convierte en algo singular y excepcional, mágico, lo inmediatamente utilitario de la expresión en expresión más bella, objeto de lujo y goce estético. Comparemos, por ejemplo, el texto de M a partir del número 313: ...«decía, ¿te asustas? mañana salgo a correr el cárabo. (Punto y aparte). Y salía, tan pronto caía el crepúsculo, ...»; comparemos, decimos, con el texto de SI 313: «musitaba con voz empañada, ¿estás cobarde, milana?, mañana salgo a correr el cárabo, y, dicho y hecho, al día siguiente, con el crepúsculo, salía solo...». Otro ejemplo, a partir del punto 352': ...«Azarías corría y corría, caía y se levantaba, jadeaba, sin volver jamás la cabeza. (Punto y aparte). Al llegar a la Dehesa...», frente al texto de SI 352 y siguientes: ...«el Azarías corría y corría, tropezaba, caía y se levantaba, sin volver jamás la cabeza y, al llegar, jadeante, a la dehesa...».

Unas veces, pues, la andadura se hace más lenta y morosa; otras, más rápida y precipitada, y, siempre, halla una mejor adecuación con el contenido gracias a esos cambios de ritmo.

Estamos en presencia de textos que se comentan por sí mismos, sobre todo si los oponemos desmenuzados en sus términos, pero sin olvidar después recomponerlos, para que lo que es un organismo vivo no se nos convierta en masa inerte propia de una mesa de disección.

Hacia el final del relato, cuando la sustancia locutiva reemplazada es mayor, y mayor el caudal de savia nueva, la sustitución y desplazamiento se realizan a

mayor distancia, como resultado de una complicación más extrema surgida por la nueva función del texto como parte integrante de otro más complejo. Fruto de esto, como ya dijimos, el protagonismo del pájaro deja paso al del Azarías. Así cuando, muerta la milana, «oprimiendo dulcemente el cadáver del pájaro contra su pecho», vemos al Azarías que va a casa de su hermana, la Régula, pregunta por los muchachos como queriendo buscar refugio en ellos para su desconuelo, y sólo encuentra al chiquilín, según M 475, que en SI 475 se ha transformado en la Niña Chica, trasunto de la milana, o ésta de aquella. Para una y otra el Azarías tiene los mismos gestos y guarda el mismo caudal de amor. La sustitución del «chiquilín», niño, pero normal, por la Niña Chica, símbolo patético del desamparo del hombre deyectado, inerme, en un mundo hostil, señala, a nuestro parecer, el clímax del relato. El cuadro final, el Azarías con la Niña Chica en su regazo —como imagen de una nueva Piedad— a la que acaricia en medio de su indiferencia inerte, cosificada, inánime, es pura representación de la soledad del hombre.

Cuanto acabamos de decir nos da pie para atraer la atención sobre la transposición que realiza Miguel Delibes de la realidad o, mejor, de las distintas realidades de que parte, y maneja, para transformarlas en materia literaria. Entre esas realidades contamos la tierra, el paisaje, los seres que allí viven, y sufren, y gozan, y se expresan con su peculiar manera de decir. También hay que contar entre esas realidades las propias del autor, las de su vivir cotidiano, recuerdos, lecturas,... Ingredientes todos que el autor combina en su particular alambique y nos vierte luego a través del lenguaje literario como expresión éste de la lengua perdurable. Las realidades externas al autor y sus vivencias se aúnan en la transposición del mundo y del lenguaje, desde un plano normal al orbe mágico del arte, donde las palabras, exactas, eficaces, sobrias, seleccionadas, adquieren todo su peso y todo su sabor, nos muestran una visión íntegra e integradora, universal, de las gentes y de sus conflictos. Por ejemplo: el chiquilín lo vemos convertido en la Niña Chica, hipocorismo tal vez arrancado del mismo terruño, pero quizá tomado como bien mostrenco de una geografía amplia para una caracterización lingüística también extensa que supere el rasgo dialectal de corto vuelo, y quién sabe si elaborado a partir de reminiscencias de lecturas más o menos presentes y conscientes en la mente del autor en el momento de redactar *Los santos inocentes*. Tal vez sea mera coincidencia, pero ¿no podría ser la Niña Chica de Miguel Delibes punto de encuentro de *El niño tonto* y de *La niña chica* de Juan Ramón Jiménez? (Capítulos XXXVI y XLII de la edición príncipe —1914— de *Platero y yo*, y capítulos XVII y LXXXI a partir de 1917). El cambio del chiquilín, de M, por la Niña Chica, de SI, es por sí solo un magnífico logro, que pone al descubierto la ímproba tarea de elección, selección, concentración y simplificación del quehacer del escritor, quehacer laborioso, encubierto por esa espléndida sencillez con que se nos aparecen esas buenas gentes, humildes y desvalidas, *inocentes*, arropadas en la frescura espontánea de su hablar, resignadas con su suerte ante un destino implacable. Así como «la Niña Chica, indiferente, se dejaba hacer», así también ellos vivieron, o vegetaron, durante largas centurias esperando un Mesías. ¡Quién habría de decir que en vez de un gran jefe como redentor sólo tendrían un «inocente» que haría justicia colgando al eterno señorito!

EMILIO NÁÑEZ FERNÁNDEZ